SAN FIZ DE CANGAS

La parroquia de Cangas se encuentra en el término municipal de Pantón, situado en la zona suroeste de la provincia de Lugo. Dicha feligresía se resguarda bajo el monte San Pajo y se abastece del río Portalamela, que nace próximo a dicha elevación. Se accede, desde Ferreira, por la carretera 41-03, tras continuar por ella 2 km visualizaremos Cangas.

No se conserva documento alguno sobre el origen y fundación del cenobio, aunque algunos historiadores lo sitúen antes del año 1000. Sus referencias más antiguas datan del siglo XII. Entre ellas destacamos en 1108 una importante donación realizada por Ximena, prolix Santiz a favor del monasterio de Ferreira de Pantón. Entre los testigos de este hecho se encuentra doña Visclavara abadesa de San Fiz. En 1116 doña Jimena Sánchez cede al monasterio de Cangas la herencia de sus padres, situada esta en una amplia zona del sur de la provincia lucense. Ya en 1199 doña Urraca Fernández, hija del conde don Fernando Pérez de Traba, dona a "Sancto Felice de Cangas II maravedíes".

En los siglos XIII, XIV y XV los escasos documentos relativos a San Fiz se refieren a concesiones de foros por parte de las abadesas que rigieron el monasterio. El último de ellos fue otorgado en el 9 de enero de 1499. En este mismo año pasa a administrarse por los reformadores monásticos nombrados por los Reyes Católicos, siendo uno de los primeros en formar parte del monasterio benedictino de San Paio Antealtares en Santiago de Compostela. Dicha anexión se confirmará varios años después, por medio de una bula expedida por el papa Julio II. En 1504 su administrador era fray Diego Gómez de Folgoso, el cual se denominaba vicario de San Fiz de Cangas y actuaba en nombre del abad de San Benito de Valladolid

Iglesia de San Fiz

OMO MUCHOS OTROS MONASTERIOS LUCENSES, San Fiz solo conserva su iglesia, hoy parroquial. Esta, situada junto a la casa rectoral, se asienta sobre una plataforma natural en mitad de una ladera.

Presenta planta de nave única, crucero de tres tramos destacado en alzado y cabecera triabsidal. Por su fisonomía, el proyecto inicial se asemeja más ambicioso que el actual, en el que serían tres, y no una, las naves programadas.

Como ya se señaló, la cabecera ostenta tres ábsides escalonados, de los cuales destaca el central por tamaño y forma. Este último presenta planta semihexagonal, manifiesta en otras iglesias gallegas como Santa María de Penamaior (Becerreá), San Pedro Fiz de Hospital (O Incio) y Santa Eulalia de Losón (Lalín, Pontevedra). La primera presenta tres naves, mientras que las dos últimas, al igual que San Fiz, solo

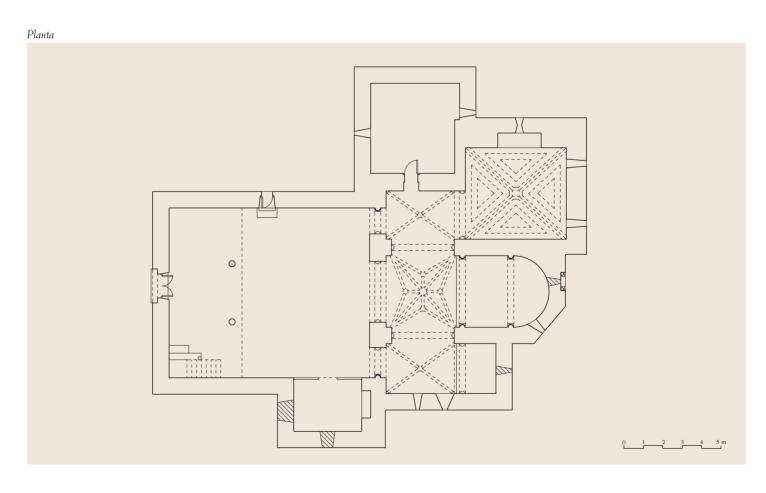
La desnudez y el aparejo regular granítico de sus muros conceden a la construcción un aspecto sólido y rotundo. Sin embargo, la fábrica se halla alterada tras varias reformas, una en el siglo XVII, en la que se reedificó por completo la capilla norte y otra, en época dieciochesca, que afectó al muro meridional de la nave.

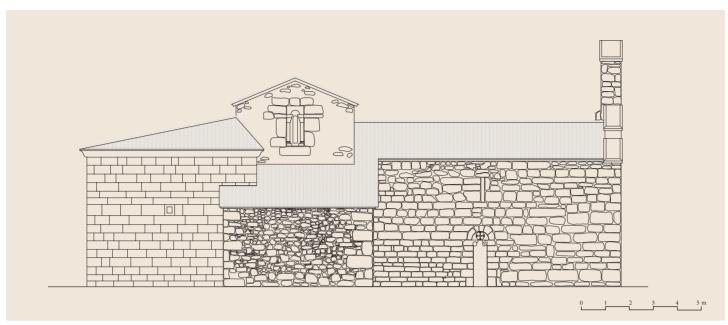
Al exterior la capilla mayor se divide en cinco tramos, de los cuales dos, ubicados al norte, se hallan ocultos por el muro de la moderna capilla. En los tres paños del ábside se abre una saetera bajo arco de medio punto, hallándose tapiada la norte por el motivo expuesto anteriormente. La ventana central, a diferencia de las anteriores, es de tipo completo, enmarcada por un arco de medio punto trilobulado, formado por tres arquillos de herradura dispuestos en su intradós. Este modelo, escaso en Galicia, también se localiza en el cierre de la capilla mayor de la catedral de Santiago de Compostela. El vano se ciñe por una chambrana decorada con billetes, cuyo peso recae directamente sobre el muro. Mientras, el arco lo hace sobre dos columnas de fuste monolítico, basas tóricas y plintos cúbicos con garras. El capitel meridional exhibe dos cuadrúpedos que comparten cabeza y el septentrional tres

El tejaroz, liso, con perfil de filete, es soportado por ocho variados canecillos similares a los de San Miguel de Eiré (Pantón), iglesia vecina con la que comparte multitud de peculiaridades. Los canes se decoran con bolas, piñas, figuras zoomorfas y antropomorfas. Entre estas últimas destaca un hombre que sostiene con sus piernas y manos un cilindro, en cuya



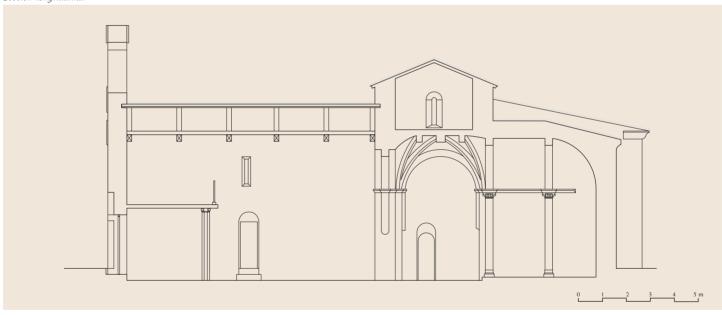
Vista general





Alzado norte

Sección longitudinal

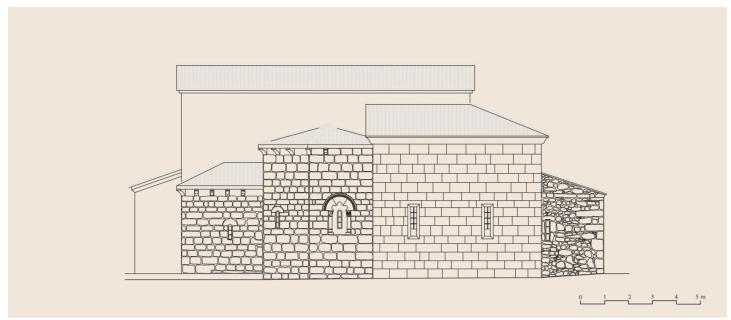


parte central se dispone un tubo del que sopla. Este motivo, contemplado en Santo Estevo de Atán (Pantón), representa a un artista que toca un instrumento musical medieval denomi-

El ábside sur presenta planta rectangular. Sus muros, al igual que los del ábside central, se muestran lisos, escasos de elementos decorativos. En el testero se abre una pequeña aspillera bajo arco de medio punto y derrame interior. Su alero, con perfil de filete, se monta sobre ocho canecillos, que repiten los motivos vistos en el tejaroz central: geométricos, vegetales, antropomorfos y zoomorfos. Entre ellos se representa la figura de un hombre que exhibe sus genitales.

El ábside norte fue sustituido por una capilla-mausoleo de nueva fábrica. Sus dimensiones son mayores que las del ábside central.

Tras la cabecera se sitúa un macizo crucero, en cuyo muro meridional se dispone una aspillera y un vano de sección rectangular. Mientras, en el costado opuesto se anexa la sacristía. Elévase sobre el sólido cuerpo una torre de escaso desarrollo, del mismo modo que en Eiré. Aquella se halla perfectamente destacada en alzado y, a su vez, enfatiza el juego de volúmenes del exterior. Se cubre mediante un tejado a doble vertiente, cuya lisa cornisa se encuentra desprovista de decoración o, como acontece en el tramo occidental, carece de tejaroz.



Alzado este

Sección transversal



La torre se abre únicamente en los extremos norte y sur por medio de dos ventanas completas. Estas poseen arco de medio punto realizado en un solo bloque, soportado por una imposta guarnecida con un par de bolas. Dos columnas acodilladas lo flanquean, ambas de fustes monolíticos, basas áticas y plintos con garras. Los dos capiteles situados en el muro sur se decoran con dos cuadrúpedos. Sin embargo, los capiteles dispuestos en el norte lo hacen con hojas rematadas en bolas.

La limitada altura de la torre podría indicar una precipitada conclusión de las obras, también apreciada en la nave, ambas de aspecto inacabado. Su morfología, de singular trazado, junto a los motivos ornamentales de las ventanas, reitera las fórmulas del autor de Eiré.

La nave, al contrario que los anteriores, manifiesta una gran sencillez, pues carece de monumentalidad estructural. Posee diferentes tipos de fábrica, donde irregulares y rudos bloques dispuestos en la fachada occidental, combinan con sillares regulares en los muros norte y sur. Remata el conjunto un tejado a doble vertiente.

El remate del muro norte presenta partes de mampostería que explican, en la actualidad, la carencia de cornisa y canecillos. En él se practica una estrecha puerta bajo un arco de descarga a paño con el muro. Asimismo, este ciñe a un

tímpano semicircular, ornamentado por una cruz trebolada inscrita en un círculo. Dos gruesas mochetas lo sostienen, decorada la oriental con un gran rollo y, la occidental, con tres de menores dimensiones. Sobre la puerta se abre una sencilla aspillera

Poco cabe destacar del muro sur, totalmente remodelado. A él se adosa una pequeña capilla con acceso exterior tapiado.

El aspecto rudo y descuidado de la fachada occidental contrasta con el resto del templo. Parece evidente el uso de material reutilizado en esta parte de la fábrica. Quizá un desplome del muro y un precipitado levantamiento del mismo expliquen su actual apariencia.

En el frontis, se rasga la portada principal, bajo un arco doblado, ligeramente apuntado y burdamente trabajado. El arco mayor posee una moldura geométrica compuesta por erosionados tetraedros, a modo de dientes de sierra. El menor, liso, ciñe un tímpano formado por dos piezas graníticas ornamentadas. La superior muestra una pequeña cruz flanqueada por un disco solar y un creciente lunar, mientras que la inferior, de mayores proporciones, se organiza mediante un irregular triángulo ornamentado con bolas, un cuadrado con líneas radiales y un rectángulo inscrito dentro de otro mayor, decorado, a su vez, con dos bolas en su centro. El peso de ambas piezas recae sobre las jambas, perfiladas por una fina baquetilla. Albergaban estas dos columnas, hoy desaparecidas, de las que solo se conservan toscos cimacios decorados con un cuadrúpedo y líneas en zigzag el norte y motivos de difícil interpretación el sur.

Sobre la puerta se disponen cuatro deterioradas ménsulas que soportaban el peso de un desaparecido pórtico. Sobre ellas, centrada, se abre una aspillera. Y, finalmente, rematando la fachada una sencilla espadaña de dos vanos con remate a dos aguas.

Del mismo modo que en el exterior, el interior del templo presenta una clara dicotomía estructural y decorativa. Por ello, encontramos una nave sobria y austera en contraposición con la variada decoración del tramo del crucero y la cabecera. Los muros de la primera se alteran únicamente por la abertura de sus puertas y vanos, mencionados anteriormente. Esta supresión ornamental, junto con la escasa iluminación del tramo, crea un clima idóneo para el fin al que está destinado.

La nave transversal, elemento de unión entre nave longitudinal y cabecera, consta de tres tramos: uno central y dos laterales. Aquella se comunica con la nave por tres arcos de medio punto, doblados y de sección rectangular. Destaca en tamaño y altura el central frente a los laterales. Las dobladuras se apoyan sobre una imposta de perfil de nacela, decorada con billetes. Mientras, los arcos interiores se apean sobre columnas entregas, de las que solo las de los extremos tienen sus fustes completos; los restantes aparecen seccionados a media altura. Asimismo, los capiteles del arco central exhiben dos cuadrúpedos afrontados que comparten cabeza. Su autor, aunque de estilo más rudo, imita al maestro de Eiré. Por el contrario, los capiteles de los laterales poseen variada decoración vegetal: el situado en el muro norte exhibe grandes hojas redondeadas con incisión central y su pareja dos órdenes de



Detalle de la portada oeste



Exterior de la cabecera



Detalle del alero

hojas, sin incisiones, de menores dimensiones. Similar a este último es el capitel situado en el arco sur, sobre el machón. Sin embargo, su pareja presenta un único orden de hojas de gran tamaño rematadas en bola.

En la parte inferior del muro norte del crucero se abre una puerta bajo arco de medio punto, sobre jambas sin moldurar, que conduce a la sacristía. En la parte superior del muro sur, se practica una saetera, bajo arco de medio punto, liso, apeado directamente sobre las jambas. Bajo esta, un vano, de sección rectangular, de época moderna. Cúbrense ambos brazos por una sencilla bóveda de crucería cuya clave se orna con motivos de forja, mientras que sus nervios se apean sobre pequeñas ménsulas situadas a diferentes alturas.

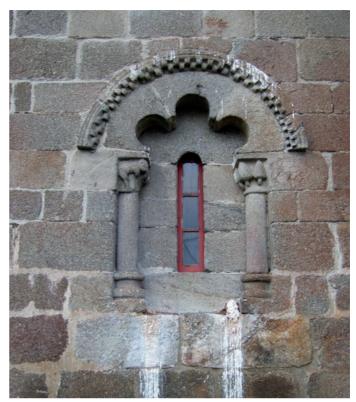
El tramo central del crucero se halla delimitado por arcos torales de medio punto, doblados y de sección prismática. Apéanse, al igual que la torre y las bóvedas, sobre recios machones. Cúbrese con bóveda de crucería, visiblemente más compleja que las anteriores, con cinco claves en lugar de una. La central exhibe un escudo decorado con trece roeles. seis ruedas de carro y dos torres, perteneciente a la familia López de Cangas y López de Quiroga.

En la cara occidental del machón que separa la capilla mayor de la norte, se disponen pinturas murales fechadas en la primera mitad del siglo XVI. Exhiben tres registros superpuestos delimitados por una guirnalda de hojas que, a su vez, enmarca toda la composición. Las pinturas, de estilo gótico hispanoflamenco, presentan escenas sobre la rendición, el juicio y el martirio de san Sebastián.

Sobre el crucero se levanta una torre de escaso desarrollo, con cubierta de madera a dos vertientes. Su acceso, hoy tapiado, se realizaba desde la techumbre de la nave, bajo la estructura de su tejado. En sus extremos norte y sur se abren dos ventanas, ya mencionadas en la descripción exterior, ambas con derrame interno. Esta corta torre, de aspecto inacabado, ratifica su relación con San Miguel de Eiré, dado que son las únicas obras gallegas no catedralicias que poseen este espacio sobre el crucero. Dicha tipología cabe buscarla en tierras burgalesas, posible lugar de procedencia del autor de Eiré.

La cabecera presenta, como ya se indicó, tres ábsides escalonados. El central y el sur se encuentran sobreelevados respecto a la nave. El sistema de cubrición de la capilla central se compone de bóveda de cañón en su tramo recto y bóveda de cuarto de esfera en su tramo poligonal. A su vez, la capilla sur, de mayor sencillez, se cubre por una bóveda de cañón correspondiente a su único tramo de planta rectangular. La capilla norte fue remodelada completamente en el siglo XVII.

El ingreso en la capilla mayor se practica mediante un arco de medio punto, doblado y de sección prismática. El arco menor es soportado por dos columnas embebidas de basas áticas, plintos con bolas, lisos fustes y capiteles de ornato vegetal. El capitel situado al norte posee hojas estilizadas de gran volumen y plasticidad, similares a los vistos en la cabecera de Eiré; al contrario que su compañero, el capitel sur posee grandes hojas lanceoladas pegadas al núcleo. Por el contrario, el arco mayor se apea en una lisa imposta de perfil de nacela que, a su vez, se prolonga por el interior, señalando el inicio de las bóvedas. El arco fajón, de igual directriz y sección que el anterior, es soportado por columnas entregas de basas áticas, plintos con garras y capiteles de ornato vegetal y zoomorfo. El capitel norte exhibe motivos similares al



Ventana del ábside

meridional del arco triunfal y el sur muestra dos cuadrúpedos rampantes compartiendo cabeza. En el testero se abren dos vanos bajo arco de medio punto y derrame interno, oculto el central por un retablo del siglo XVIII.

El ingreso en la capilla sur se realiza por medio de un arco de medio punto, doblado y de sección rectangular. El arco exterior se apea en una imposta ajedrezada que, además, se prolonga por el interior del ábside. La arcada inferior se apea en columnas cortadas, con capiteles de motivos antropomorfos: el norte posee dos felinos de ruda labra que sostienen una serpiente entre sus garras y el sur dos expresivos animales que muerden las patas de un ave.

El arco de la capilla norte, único elemento románico conservado tras su reconstrucción, comparte características con el anterior, a excepción de sus capiteles. Estos exhiben estilizadas hojas rematadas en bola en el lado norte y dos órdenes de piñas en el sur, motivo analizado en Eiré. Actualmente es el arco de ingreso a la capilla-mausoleo de los condes de Torres Novaes realizada en el siglo XVII. En su interior se conservan varias laudas blasonadas, junto con el enterramiento de Don Rodrigo López de Quiroga.

Próximo al templo se encuentra un pequeño humilladero que alberga la copia de un extraordinario calvario gótico. El original, otrora en San Fiz, fue trasladado al Museo de Arte Sacro de Santa Clara en Monforte de Lemos.

El templo posee una cabecera y un transepto que lo convierten en un singular ejemplo del románico de la Ribeira Sacra. A pesar de ello, sus novedades no fueron difundidas en



Arcos de acceso de la cabecera

el rural gallego. San Fiz comparte grandes similitudes con su vecina San Miguel de Eiré, uno de los templos más conocidos y destacados del concejo de Pantón. Sus semejanzas parten desde los motivos vegetales y zoomorfos de sus capiteles y canecillos, hasta el alzado de sus cruceros, ambos con torres incompletas. El comienzo de su construcción puede datarse en el último tercio del siglo XII, hacia 1170, pero la segunda fase no se realizará hasta el primer cuarto del siglo XIII. En este período se produce un cambio de lenguaje, que modifica completamente su fisonomía. Nave y portada parecen ser fruto de una precipitada conclusión en esta campaña, que no concuerda con lo visto en la primera etapa de la obra. En el siglo XVI se realizan las bóvedas del crucero. En el siglo XVII la capilla funeraria que sustituye al ábside norte y finalmente, en el año 1810, se realiza el muro sur de la nave, al que se adosa una pequeña capilla. El templo fue declarado Monumento Nacional en el año 1981.

La pila bautismal, coetánea a la iglesia, se halla en una capilla moderna anexa al muro sur de la nave. Consta de dos piezas graníticas, copa y una base, de sencilla y ruda forma. La primera, parcialmente fracturada, presenta un perímetro circular. Por su parte, el basamento semeja un inicio de columna con basa tórica.

La decoración, íntegramente geométrica, se centra en el exterior de la taza. Su cuerpo se organiza en tres tramos separados por dos cordones, en los cuales se disponen los motivos. El tramo inferior se orna mediante estrechos gallones,

que parten del fondo de la taza hasta casi la mitad de su panza. En el intermedio se disponen un conjunto de sencillas líneas en zig-zag, a modo de triángulos sin basa, dispuestas horizontalmente. Y, por último, el superior exento de decoración.

La fuente, como ya señalamos, se realizó en un momento paralelo a las obras del templo, es decir, a finales del siglo XII o comienzos del XIII.

Texto: BGA - Fotos: BGA/MJGG - Planos: MJGG

Bibliografía

Castillo López, A. del, 1972, pp. 95-96; Chamoso Lamas, M., González, V. y Regal, B., 1979, p. 511; Delgado Gómez, J., 1996-2006, IV, pp. 413-426; Duro Peña, E., 1977, pp. 347-348; Enríquez Fernández, F., 2002, pp. 427-429; García Fernández, X. L., 1999, pp. 55-72; López Morán, E., 2005, pp. 49-142; Pita Andrade, J. M., 1963, pp. 35-56; Rey Novoa, J. M., 1992, pp. 44-45; Rielo Carballo, I., 2000, pp. 25-39; Rielo Carballo, N., 1974-1991, IV, pp. 250-251; Rodríguez Medela, F. J. y González Díez, G., 2001, pp. 26-27; Valiña Sampedro, E. et. alii, 1975-1983, II, pp. 35-40; Valle Pérez, J. C., 1982, I, pp. 24-58; Vázquez Saco, F., 1950, pp. 110-115; Yzquierdo Perrín, R., 1993, X, pp. 330-334; Yzquierdo Perrín, R., 1998b, pp. 39-45; Yzquierdo Perrín, R., 2000-2002, pp. 89-137.